ÍNDICE

<i>Introducción y agradecimientos</i>	9
Sección 1. OBSERVAR ES ALGO MÁS QUE MIRAR POR LOS OJOS	13
1.1. Los dos sentidos fundamentales de la palabra «observación» en etnografía.....	16
1.2. Objetividad, realidad, comportamiento.....	18
1.3. El caso.....	25
1.4. ¿Qué se contiene en la acción de observar?.....	33
1.5. Documento 1. Cuaderno de notas.....	34
1.6. Documento 2. Diario de campo y texto etnográfico.....	38
1.7. Documento 3. La preparación del Carnaval de 1989: un error durante el trabajo de campo.....	52
1.8. Documento 4. La observación del Carnaval de 1989, texto del diario de campo.....	56
1.9. Documento 5. Una sesión con Honorio Velasco para discutir los materiales de la observación del Carnaval.....	62
1.10. Documento 6. «Lo que la guillotina se llevó».....	68
1.11. El conjunto de acciones y materiales que concurren en esta observación.....	78
1.12. El texto publicado.....	79
Sección 2. ¿DE QUÉ HABLAN ESTAS PERSONAS?	81
2.1. Dialogar en el campo, entrevistar.....	83
2.2. El ejemplo.....	97
2.3. Un ejemplo de contraste entre el entorno temático emic del dis- curso verbal del señor Morgenson, y el análisis desde la posi- ción etic del etnógrafo.....	204
Sección 3. LA PRODUCCIÓN Y LA PRODUCTIVIDAD DE LAS CATEGORÍAS ANA- LÍTICAS	227
3.1. El combustible, el hilo y los retales.....	229

3.2. El ejemplo.....	233
3.3. Documento 1. La guía de campo del equipo de investigación.....	234
3.4. Documento 2. Una página de mi cuaderno de notas en la Oficina de Atención al Ciudadano.....	252
3.5. Documento 3. La guía de campo para la investigación en Oficina de Atención al Ciudadano.....	256
3.6. Documento 4. El diario de campo.....	277
3.7. Documento 5. Un índice para un texto etnográfico.....	286
3.8. Documento 6. El volcado del material empírico del diario de campo en el Capítulo 2 del índice presentado en el Documento 5.....	289
3.9. Documento 7. Un guion para la escritura del Capítulo 1 de <i>La sonrisa de la institución</i>	298
3.10. Documento 8. Texto etnográfico.....	300
3.11. Trama y contexto.....	310
TEXTOS COMPLEMENTARIOS	313
«Nociones sobre el tiempo en dos instituciones escolares de Madrid» (1995).....	315
«Carnaval y concurso» (1996).....	337
Índice de <i>Los primeros de la clase y los últimos románticos. Una etnografía para la crítica de la visión instrumental de la enseñanza</i> (1996).....	345
«“A contracorriente” Orígenes y destinos de las prácticas de socialización en el Instituto» (1996).....	351
«¿Dónde está la frontera? Prejuicios de campo y problemas de escala en la estructuración étnica en Sápmi» (2008).....	389

El objetivo de esta primera sección de *El taller del etnógrafo* es mostrar con el mayor detalle posible un proceso concreto de observación en el contexto de una etnografía. Para extraer el mayor partido de lo que voy a contar aquí tenga siempre presente que en etnografía las técnicas de producción de material empírico —en este caso, la observación— no se realizan de forma aislada, sino en el contexto específico del proyecto de que se trate. La etnografía no surge de la adición de materiales empíricos producidos con diferentes técnicas, sino de su articulación en una trama de intenciones teóricas y metodológicas. La *técnica*, como ejercicio puntual de investigación, está al servicio del conjunto. Por ello, una observación concreta es siempre algo más que mirar por los ojos, del mismo modo que una entrevista concreta es algo más que escuchar con los oídos. En lo que se refiere a la observación, espero mostrar aquí con claridad en qué consiste ese proceso técnico.

Lo que voy a mostrar en esta sección es un ejemplo complejo de observación basado en un caso muy concreto, desde su planificación hasta su plasmación en un texto etnográfico publicado. La investigación de referencia es mi propia tesis doctoral, que publiqué en el año 1996 con el título *Los primeros de la clase y los últimos románticos. Una etnografía para la crítica de la visión instrumental de la enseñanza* (Madrid, Siglo XXI). Naturalmente, sacaré mayor partido de esta sección si conoce ese libro previamente; pero esta sección está escrita pensando en que usted puede no haberlo hecho. *El taller del etnógrafo* le invita a tomarse este texto como el aprendiz de mecánico que entra en el taller de su maestro por primera vez. Cuanto más conocimiento previo tenga del oficio y de los productos finales de la acción, mejor reconocerá los elementos del taller, las piezas que se acumulan por el suelo o sobre las mesas, algunas de ellas aparentemente abandonadas, pero nunca del todo inútiles o descartadas. Pero, incluso si usted tiene muy poca información previa, le ayudará ver la forma de las piezas, tomarlas en su mano, y darles vueltas para contemplarlas desde diferentes ángulos.

1.1. Los dos sentidos fundamentales de la palabra «observación» en etnografía

1.1.1. Observar es básicamente convertir en *objeto* de nuestros sentidos un conjunto de *comportamientos* humanos que se producen en un dominio de acción concreto, en una situación social concreta o un conjunto concreto de situaciones sociales. El producto de esa acción de observación es un texto, un registro escrito o audiovisual, que ofrece una *realidad* tal como es representada por el etnógrafo.

1.1.2. En etnografía y en general en antropología, usamos la palabra «observación» con dos sentidos fundamentales. Hablamos en un sentido muy general de la «observación participante», y hablamos de una forma más particular de la «observación» como técnica concreta.

1.1.3. «Observación participante» hace referencia a la posición general que ocupa el etnógrafo en el campo. Este concepto metodológico hace énfasis, simplemente, en la idea de que estar presente en un campo de acción social como etnógrafo —o desempeñando cualquier otro papel subsidiario del de etnógrafo— implica alguna forma de relación significativa con los agentes de ese campo. Puesto que el etnógrafo está *ahí*, donde ocurre la acción social, no puede dejar de ser de una manera o de otra *partícipe* de esa situación. Todo etnógrafo, *situado en el campo*, es por lo tanto un copartícipe, por irrelevante que pueda ser o parecer su participación concreta. Además, este concepto de «observación participante» nos obliga a considerar que *toda forma de registro de material empírico generado en el campo*, incluido el material verbal obtenido por medio de diálogos o entrevistas y el material documental, debe ser interpretado o subsumido bajo el concepto general de observación. Esto es así en correspondencia con lo que ha leído más arriba, en el punto 1.1.1.: toda forma de registro de material empírico generado en el campo es, inevitablemente, el resultado de convertir en *objeto* de nuestros sentidos los comportamientos humanos. Esto tiene algunas consecuencias.

1.1.3.1. En una etnografía, toda forma de material empírico se constituye como tal al ser registrada por el etnógrafo, y por tanto, su génesis se encuentra en las categorías perceptivas y de conocimiento del etnógrafo y en sus prácticas de registro (dando por sentado, naturalmente, que para que ese registro se produzca los agentes del campo han de hacer cosas). Es decir, toda forma de material empírico, al

ser resultado de la conversión en *objeto* por parte del etnógrafo, se ubica siempre en una posición *etic* en relación con los comportamientos de los agentes del campo (o comportamientos nativos). De forma general, por tanto, el concepto de «observación participante» nos lleva a decir que, incluso si una unidad de material empírico es un texto verbal literalmente producido por un nativo desde su posición *emic* (en relación con la posición del etnógrafo), *al ser registrada* por el etnógrafo en su cuaderno de notas y luego en su diario de campo, se encuentra ya connotada o contextualizada en una operación realizada desde la posición *etic*.

1.1.3.2. En una etnografía, toda unidad empírica registrada (incluidos los denominados «documentos»), cobra sentido *solamente* por referencia a una acción social. Esos documentos, como cualquier objeto del campo producido por los nativos, lo son porque han sido *hechos, fabricados, contruidos*, según reglas culturales de construcción. Todo documento es un artefacto cultural que el etnógrafo debe comprender como un objeto producido tras un *proceso social de producción*.

1.1.3.3. Decimos en consecuencia, de forma general, que el trabajo de campo antropológico, en la medida en que es válido para una etnografía, sitúa al investigador —en el campo— en una posición de *observación participante*. Más allá de estas consideraciones, en esta sección de *El taller del etnógrafo* no volveremos a ocuparnos ya de este concepto de observación participante.

1.1.4. En esta sección examinaremos un caso de observación en el sentido particular, entendiendo la palabra como una técnica concreta de producción de material empírico. En este sentido particular y concreto, «observación» se opone a «entrevista» y a «documentación» de una forma técnicamente intuitiva que clasifica las acciones del etnógrafo aproximadamente del siguiente modo:

1.1.4.1. Cuando *observa*, el etnógrafo busca registrar un conjunto de acciones sociales producidas en una situación social significativa para los nativos. El producto de su observación es un registro de lo que los nativos *hacen*, incluyendo lo que *dicen* y los componentes pertinentes de todo el escenario de esa situación. Es decir, la observación toma por objeto fundamental el registro de *prácticas sociales*.

1.1.4.2. Cuando *entrevista*, el etnógrafo busca registrar fundamentalmente un tipo particular de comportamientos: los comportamientos verbales de los nativos. Además, cuando *entrevista* el etnógrafo no suele considerar como una condición necesaria de su acción el que el material verbal producido por el nativo se produzca en una situación social significativa para él. *Observar* exige estar presente en las situaciones sociales institucionalmente producidas en el mundo nativo, *entrevistar* no plantea en este sentido una exigencia tan estricta.

1.1.4.3. Cuando registra *documentos*, el etnógrafo busca obtener un repertorio de *objetivaciones* producidas por los nativos del campo. Esas objetivaciones (documentos), al formar en un sentido ecológico el entorno en el que habitan esos nativos conforme las van produciendo, ofrecen muchas claves para la interpretación cultural de su comportamiento. Por mencionar solamente aquí quizás la más evidente, los documentos permiten al etnógrafo interpretar los límites normativos o sencillamente empíricos en los que se desenvuelve la acción de los nativos, al habitar una sociedad que, con el paso del tiempo, ha ido formando su entorno con esas objetivaciones.

1.2. Objetividad, realidad, comportamiento

1.2.1. Retornemos a ahora a 1.1.1:

Observar es básicamente convertir en *objeto* de nuestros sentidos un conjunto de *comportamientos* humanos que se producen en un campo de acción concreto, en una situación social concreta o un conjunto concreto de situaciones sociales. El producto de esa acción de observación es un texto, un registro escrito o audiovisual, que ofrece una *realidad* tal como es representada por el etnógrafo.

Enseguida se ve en esta definición que debemos aclarar algunas cosas sobre esas palabras escritas en cursiva, que son sus componentes conceptuales fundamentales, antes de adentrarnos en el ejemplo concreto. Lo haremos por este orden: *objeto (objetividad)*, *realidad*, *comportamiento*.

1.2.2. *Objetividad*. La imagen general de la investigación sociocultural que destilan nuestros medios de comunicación y en demasiadas ocasiones los

propios científicos sociales se resume en el siguiente automatismo: «los científicos sociales buscan la objetividad», Es preciso desandar todo el camino necesario hasta llegar a esta otra formulación, mucho más precisa y potente: «los etnógrafos buscan la *intersubjetividad*». Dicho de otro modo, los etnógrafos sólo accedemos a la denominada «objetividad» a través de la práctica de una investigación intersubjetiva.

1.2.2.1. Observar es, para un etnógrafo, convertir una práctica social, como fenómeno del mundo vivido por los nativos, en un *objeto* de análisis. En esta operación, el etnógrafo ha de ser plenamente consciente de que ese fenómeno del mundo vivido por los nativos es pertinente para la etnografía *no como fenómeno del mundo, sino como objeto producido desde una intención teórica del etnógrafo*. Culquier científico (no sólo los científicos sociales) ha de saber que para cada *fenómeno del mundo* existen múltiples *objetos*, en el sentido de múltiples objetualizaciones producibles desde diversos lenguajes teóricos. Esto remite a un viejo problema filosófico que puedo en esta ocasión designar como dogmatismo. Bajo ningún pretexto puedo, como científico (y no sólo como científico social), asumir que todas las propiedades que yo destaco al decir cosas de ese fenómeno forman parte del fenómeno mismo. Confundir las propiedades de nuestras categorías de percepción e interpretación del mundo de los fenómenos con las propiedades de los fenómenos mismos es un acto dogmático propio de quien nada nuevo quiere aprender al observar los fenómenos. Porque, si todas las propiedades de un fenómeno ya están enunciadas en lo que *yo digo* acerca de ese fenómeno, ¿para qué necesito tomarme el trabajo de observarlo?

1.2.2.2. Así pues, cualquier forma de investigación empírica conlleva esta aparente paradoja: sólo siendo consciente de que, al observar, convierto un fenómeno del mundo en objeto, al contemplarlo desde mis propias categorías de percepción e interpretación, puedo tener acceso a nuevas propiedades de ese fenómeno que no estaban incluidas en mis propias categorías de percepción e interpretación. Pero si confundo de entrada mis categorías con las propiedades del fenómeno, entonces no tengo ya posibilidad de escapar a lo que me dictan esas categorías, porque no tengo posibilidad de entender que el fenómeno es una cosa *independiente* de mis propias categorías. La paradoja es sólo aparente, porque presenta una clara salida o solución: *un*

científico busca modificar su saber, si es posible mejorándolo en cuanto a su capacidad para dar cuenta de los fenómenos; un científico no busca conformarse con lo que ya (cree que) sabe.

1.2.2.3. Los fenómenos que investigamos los científicos sociales tienen una propiedad fundamental. Se caracterizan por ser fenómenos producidos por *agentes sociales* que siguen o construyen *reglas culturales*. Esos fenómenos, al ser tomados en consideración por el etnógrafo como *objetos*, sólo pueden ser percibidos bajo una premisa: son objetos producidos por agentes. Ningún fenómeno de los que investiga un científico social puede ser catalogado como libre de toda acción de un ser humano; esos fenómenos son siempre producidos por *alguien que sigue o construye reglas culturales*.

1.2.2.4. La noción de *intersubjetividad* es consecuente con estos fundamentos. Cualquier fenómeno social que un etnógrafo toma por objeto de observación es el resultado de la acción de un conjunto relativamente variado de personas, es el resultado de acciones emprendidas por agentes que siguen o constituyen reglas desde sus respectivos universos *emic* de acción. Ese objeto es, en consecuencia, *intersubjetivo*. Olvidar esta propiedad fundamental de los fenómenos sociales es el camino directo hacia una falaz naturalización de la vida social, y puede conducirnos a aceptar, por omisión, que los fenómenos institucionales de la vida humana (construidos a base de reglas convencionales) están ahí como si hubieran surgido de la nada, como si nadie hubiera intervenido en su producción concreta. Las piedras del monte son el resultado de fenómenos que *no exigen agentes humanos* para cobrar existencia, las vasijas de porcelana decoradas con motivos geométricos *exigen agentes humanos* (que siguen o construyen reglas convencionales) para ganar existencia. Las piedras del monte no son fenómenos sociales, las vasijas de porcelana sí lo son. Describir lo que sucede para que esa piedra del monte llegue a ser lo que es no exige el concepto de intersubjetividad. Describir lo que sucede para que llegue a ser lo que es esa vasija de porcelana sí exige trabajar con el concepto de intersubjetividad.

1.2.2.5. Como técnica de producción de material empírico en etnografía, la observación busca construir el *objeto intersubjetivo* en que consiste un fenómeno social concreto, desde la perspectiva etic del

investigador. Y por ello, contra la premisa del sentido común positivista que tiende a confundir observación con objetividad, nada hay más lejos de la «objetividad» que la observación monda y lironda llevada a cabo por un investigador que prescinde por completo de la interpretación que los nativos hacen de su mundo. Esa observación, llevada a cabo en silencio por un investigador que se limita a *escribir lo que esta viendo* es, a falta de otras acciones de investigación —y crucialmente de la entrevista— enteramente *subjetiva*, pues las reglas de interpretación de esa acción que observa dependen enteramente de un solo agente: el investigador. En etnografía, observar no es mirar por lo ojos y escribir *lo que uno ve*, sino poner los propios sistemas de percepción *informados por una mirada teórica (etic)* al servicio de la interpretación de un fenómeno *producido por una diversidad de intérpretes*.

1.2.3. *Realidad*. Sin embargo, uno ve lo que ve, naturalmente. O sea que un observador que además es un buen etnógrafo no se inventa llanamente lo que escribe al observar. Su compromiso es doble: anotar *lo que está viendo* (no inventárselo) e interpretar *lo que está viendo con arreglo a su sistema de ideas teóricas*. Y ahí está el fruto de la observación en etnografía, en el simple hecho de que *lo que uno está viendo y registra no siempre coincide con el sistema de ideas teóricas*. Los etnógrafos hacemos observación, para *ampliar, corregir y modificar* nuestro sistema previo de ideas teóricas como consecuencia de las falsaciones que produce *lo que estamos viendo* en relación con ese sistema de ideas teóricas.

1.2.3.1. Esa sencilla formulación obliga al buen etnógrafo a distanciarse *tanto del realismo ingenuo como del antirrealismo ingenuo*. Lo que un etnógrafo registra como consecuencia de su observación no es *la realidad* en un sentido simple. El fenómeno observado es un cosa, el texto en el que se plasma la observación es otra cosa. E, igualmente, lo que un etnógrafo registra como consecuencia de su observación no es una invención meramente generada por su imaginación teórica. No importa cuán bello pueda ser un texto ficticio generado de ese modo (por una aparentemente pura invención), simplemente ese texto no será un texto etnográfico.

1.2.3.2. Es pertinente recordar una vez más aquí la premisa central de la etnografía reflexiva, que fue formulada con precisión por Ham-

mersley y Atkinson en su libro *Etnografía. Métodos de investigación* (Paidós, 2001). El etnógrafo ha de ser plenamente consciente de que toda *realidad*, una vez llevada a un plano de descripción (por ejemplo en el texto de una observación), está influida por (a) la visión teórica o categorías de análisis usadas por el etnógrafo y (b) los procedimientos concretos por medio de los cuales ha producido el material empírico pertinente para esa realidad. Además, naturalmente, esa *realidad* está influida por lo que los agentes de ese escenario de acción han hecho (que es lo que han hecho y no cualquier cosa que hubieran podido hacer).

1.2.3.3. Podemos derivar de todo esto una premisa fundamental de cualquier ciencia empírica. Por una parte, es cierto que una ciencia social es un discurso (humano) en el que se habla de *hechos*, es decir de comportamientos que han sucedido en un escenario concreto de acción humana; pero, por otra parte, ninguna ciencia puede ser elaborada a base de la simple catalogación de *hechos* aislados, tomados de uno en uno. Cualquier repertorio o catálogo de *hechos*, si es que con él hemos de construir un discurso científico (por ejemplo, una etnografía) ha de ser *ordenado y compuesto con sentido, uniendo unos hechos a otros en una trama de relaciones teóricas que denominamos argumentación*. Cuando una argumentación es inconsistente con los hechos es, desde luego, una mala argumentación; pero cuando un texto es una enumeración de hechos aislados, entonces no es una argumentación en absoluto, y en consecuencia, está muy lejos de ser un discurso científico. Si salgo a la calle, observo que un niño le tira una piedra a un perro y lo registro por escrito. El registro de ese hecho es (en la medida que el niño le haya tirado una piedra y yo no me lo haya inventado) *incontrovertible*. Se puede disimular acerca de ese hecho, se puede mentir acerca de ese hecho, se puede incluso tergiversar por completo ese hecho, pero —si es que ese niño le ha tirado una piedra a ese perro *de hecho*—, entonces es un hecho incontrovertible. Pero sólo con enunciados verdaderos e incontrovertibles del tipo «ese niño le ha tirado una piedra a ese perro» no hacemos ciencia. Hacemos ciencia cuando somos capaces de conectar *teóricamente* ese hecho (incontrovertible) con otros hechos en tramas argumentales, en proposiciones del tipo «ese niño le ha tirado una piedra a ese perro, *jugando con él*», Nótese que puedo declarar de forma